

DETERMINISMO BIOLÓGICO EN EL CINE.

Aizpeolea, María^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.*

Navarro Cerigioni, Candela^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.*

Resumen

El presente trabajo encuentra como eje las concepciones sobre la condición humana del *determinismo biológico* y cómo esta noción aparece en la cinematografía. Entonces, ¿cómo se presenta el determinismo biológico en el cine? es el interrogante que nos hacemos. En aras de aportar a la revelación del determinismo biológico tal cual aparece en el mundo de la cinematografía, los objetivos específicos que pretendemos alcanzar son los siguientes: en primer lugar, procuraremos elucidar los supuestos antropológicos del determinismo biológico, es decir, las concepciones de *ser humanx* desde la biología genética; para lo cual desarrollaremos los conceptos de *naturaleza humana*, *reduccionismo*, *determinismo biológico*; todos ellos tomados desde el libro *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, de Lewontin, Rose y Kamin (1987). En segundo lugar, buscaremos mostrar su manifestación en películas y para ello desarrollaremos la aplicación de estos conceptos en películas de distintos géneros cinematográficos.

Todo esto, en última instancia, tiene la pretensión de mostrar que algunas concepciones del *ser humanx*, reduccionistas, esencialistas y deterministas, aparecen también en el cine como tales.

Palabras clave:

<determinismo biológico> <reduccionismo> <cine>

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. IV – Núm. 2B



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Abstract

The present work is centered at the conceptions about the human condition of biological determinism and how this notion appears in cinematography. Thus, we ask ourselves, how is biological determinism presented in movies? In order to contribute to the revelation of biological determinism as it appears in cinematography, the specific objectives that we intend to achieve are the following ones. In the first place of order, we will try to elucidate the anthropological assumptions of biological determinism, this is, the conceptions of the human being from the perspective of genetic biology, for which we will develop the concepts of human nature, reductionism, biological determinism; all of these from the work of Lewontin, Rose y Kamin (1987): "Not in our genes: Biology, Ideology and Human nature". In second place, we will try to show its manifestation in movies and for that we will develop the application of these concepts in movies of different film genres.

All of this has the intention to show that some reductionist, essentialist, and deterministic conceptions of the human being also appear in cinematography as such.

Keywords

<biological determinism> <reductionism> <cinematography>

1. Introducción

Lewontin, Rose y Kamin (1987) describen al *determinismo biológico* o *biologismo* como la creencia de que la naturaleza humana y todo lo que conlleva el *ser humano* está determinado por los genes. En *No está en los genes. Racismo, genética e ideología* (1987), los autores mencionados nos muestran cómo el determinismo biológico se desplegó en la sociedad en distintos ámbitos y en diferentes momentos históricos. Es a causa de esto que nos cuestionamos: si en la realidad se extiende tan vastamente el dominio del biologismo, ¿cómo se presenta este en la ficción?

A partir de esta pregunta, nos propusimos primero, para lograr una mejor comprensión, elucidar los supuestos antropológicos del determinismo biológico, a partir del desarrollo de los conceptos de *naturaleza humana*, *reduccionismo* y *biologismo* que podemos encontrar en el libro de Lewontin y coautores (1987). Además, pretendemos mostrar cómo estos supuestos se manifiestan en la ficción, especialmente en la cinematografía, por medio del análisis de distintas películas que demuestran las diversas caras que el determinismo biológico puede tomar.



Cuando nos proponemos hablar de *biologismo*, resulta imprescindible comprender que es un concepto que vamos a encontrar siempre acompañado de varios otros.

En un principio, un concepto que se encuentra íntegramente ligado con la idea a la que nos referimos en este texto es el de *reduccionismo*. Los autores proponen que aquellos que se denominan “reduccionistas”, tienen como objetivo *explicar las propiedades de conjuntos completos (...) en términos de las unidades de que están compuestas* (Lewontin, Rose & Kamin, 1987: 16). O, de forma más coloquial, el todo es la suma de sus partes. De esta forma, Lewontin y colaboradores (1987) ejemplifican que, bajo esta perspectiva, una molécula y sus propiedades pueden explicarse en base a las partes que la componen y las propiedades de estas. Desde esta perspectiva, entonces, se entiende que las sociedades son iguales a lxs individuxs que las constituyen, y que estxs son iguales a los genes que lxs componen. En este sentido, los conjuntos podrían separarse y armarse infinidad de veces, y siempre terminarían con el mismo resultado, porque la importancia de las cosas radicaría en las partes y no en la totalidad. Entonces, podemos entender que, para lxs reduccionistas, es posible seguir una línea de causalidad desde las partes hacia el conjunto, ya que las unidades preexisten al todo (Lewontin et al., 1987).

El concepto de *reduccionismo* se encuentra fielmente ligado al de *determinismo biológico* porque es posible afirmar que todo determinismo es un reduccionismo. Así, el *biologismo* busca explicar las causas de las conductas y la “esencia” del ser humanx en la base genética de las personas. De esta forma, no importa la intención que cada individux tenga ni su voluntad, ya que lo que es está inscripto en su ADN y, por lo tanto, es inevitable: *lo que es biológico lo es por naturaleza* (Lewontin et al., 1987: 17).

Siguiendo esta línea, otro concepto que resulta importante destacar es el de *naturaleza humana*: nos referimos a la idea de que existe una característica primordial presente en cada ser humanx que lx dota de su esencia. Esta singularidad es universal y, al serlo, se encuentra presente y es condición en todxs lxs seres humanxs, ya que es lo que lxs dota de su humanidad. Lxs sociobiologistas argumentan que esta característica especial que hace al ser del ser humanx se encuentra codificada en los genes (Lewontin et al., 1987). De esta forma, se entiende que podemos encontrar encriptada en las secuencias de ADN la esencia de lo que hace a una persona, un ser humanx.



En relación con esto, y con lo que trataremos particularmente en este artículo, algunxs autorxs presentan la existencia de una naturaleza, pero no universal a todxs lxs seres humanxs, sino común a determinados grupos que comparten características, ya sea fisiológicas o culturales (Lewontin et al., 1987). De esta forma, se argumenta que las personas de una etnia o religión determinada comparten algo en común que, ya sea que esté codificado en su ADN o sea producto de la crianza, los diferencia del resto. En este escrito, pretendemos tomar aquellos juicios que sostienen que estas diferencias se encuentran en la biología del ser humanx, por ende, en su genética.

Otro supuesto interesante es el de “inevitabilidad” (Lewontin et al., 1987), como se mencionó previamente. Bajo esta premisa, no solo encontramos una esencia presente en cada ser humanx, sino que es imposible escapar de ella: como una especie de fortuna, determina la existencia de cada persona y es fundante, en mayor o menor medida, de todo su ser. Es en este momento donde aparece la idea de un destino ineludible al que todo ser humanx debe responder tarde o temprano, ya que no depende de la voluntad de unx mismx, sino que es como una fuerza que está por encima de la determinación individual.

Teniendo todo esto en cuenta, a continuación, analizaremos cómo aparecen estos supuestos en la cinematografía.

2. Determinismo biológico en su máxima expresión

En el siguiente apartado, pretendemos desarrollar distintas películas que ejemplifican a la perfección los supuestos de que la conducta está determinada por la genética.

Gattaca: experimento genético (Niccol, 1998) cuenta la historia de un mundo donde los humanos logran dominar la biología y alterar las secuencias de ADN con el fin de crear personas con genética perfecta. En este contexto, donde las personas a nacer son ideadas genéticamente para enfrentarse lo mejor posible al mundo, un hombre “inadaptado” o “inválido” (se le dice así a quienes nacen naturalmente; no son nacidos fruto del laboratorio sino por un “nacimiento al azar”) asume ser alguien genéticamente superior o “válido”, para poder cumplir su sueño de viajar al espacio, ya que en estos trabajos solo aquellos mejores dotados genéticamente son aceptados. Como describe Vincent, el protagonista, el verdadero *curriculum vitae* está en las células, y la mejor puntuación no vale de nada sin un análisis de sangre o un análisis genético, un perfil que muestra la secuencia de ADN. Este mundo



futurista descrito no es más que el mundo ideal para lxs genetistas y deterministas biológicos: una realidad en la que las características que una persona va a tener pueden ser elegidas previamente, donde se eliminan los errores, donde hay diferencias entre los genéticamente “superiores” e “inferiores”. Previamente al nacimiento, las personas son ideadas artificialmente para tener los mejores genes, lxs xadres pueden elegir incluso el sexo y caracteres secundarios, color de cabello, de ojos, estatura; y, a su vez, eliminar cualquier condición potencialmente perjudicial de antemano: miopía, alcoholismo, predisposición a la violencia o a la obesidad, etcétera. Aún más, apenas segundos después de nacer ya se puede saber todas las capacidades, potencialidades y posibilidades, el destino de las personas. Ya por sus genes se sabe todo lo que puede llegar a hacer o lo que puede llegar a pasar, su esperanza de vida y los porcentajes de probabilidad de contraer enfermedades o de tener algún tipo de desorden.

En todo esto, podemos observar la cadena causal del reduccionismo biológico que va de los genes al individux, y del individux a la sociedad (Lewontin et al., 1987). Las sociedades humanas y la suma de los comportamientos individuales dependen de la biología, especialmente de la composición genética. Todo está en el gen. A la vez, la biología humana, como naturaleza humana inmodificable, genera cierta inevitabilidad biológica heredada que hace que ya todo esté determinado de antemano. El destino ya está escrito: las tendencias y conductas, las cualidades y rasgos de una persona ya están definidas (Lewontin et al., 1987). Lxs individuxs son como son a causa de sus genes, y eso determina incluso las jerarquías, si unx es “inferior” o “superior”. Para lxs genéticamente “superiores”, lxs creadxs artificialmente, es más fácil lograr el éxito porque parecen tener todas las condiciones para lograrlo.

No solo eso. También en este universo, ideal para lxs genetistas, al poderse diseñar artificialmente a las personas, las anormalidades y desviaciones pueden prevenirse. Como mencionan Lewontin y coautores: *si los genes producen el comportamiento, entonces los malos genes producen el mal comportamiento, y un tratamiento de la patología social consiste en determinar cuáles son los genes defectuosos* (1987: 35), y así modificarlos. Mediante ingeniería genética se puede dar tratamiento a las cantidades de las propiedades y características deseadas y no deseadas del individux, y suprimir, reducir, rectificar aquello no esperable.



En la película *Capitán América: el primer vengador* (Johnston, 2011), también advertimos la importancia dada a la determinación biológica del ser humanx, así como los intentos de transformación de la biología a través de programas de manipulación genética. Lo consideramos de esta manera debido a que el film presenta como protagonista a Steve Rogers, un estadounidense cuyo deseo es enlistarse en el ejército, y que, a causa de una naturaleza biológica insuficiente para ello, decide someterse a un tratamiento experimental que modifica sus escasas aptitudes físicas en las necesarias, y aún mejores que las necesarias, para convertirse exitosamente en un “supersoldado” y, aún más, en un superhéroe. Steve es rechazado en un principio en su intento de reclutamiento militar debido a sus condiciones físicas. Una vez más, todo está en lo biológico. Sus propiedades, como persona y como posible soldado, ya están determinadas por la biología: *lo que es biológico lo es por naturaleza* (Lewontin et al., 1987: 17), y no puede ser discutido porque es inmodificable. Sin embargo, Steve logra ser reclutado como parte de un experimento en el cual se le inyecta un “Suero Supersoldado”. Este suero cumple la función de ser una droga que mejora el cuerpo y la mente humana, que rectifica las anomalías bioquímicas y suprime las características no deseadas. Nuevamente, se propone una cura biológica a los malos genes (Lewontin et al., 1987).

Por otra parte, en la comedia de Disney *Big Business* (Abraham, 1988), observamos la pregnancia del determinismo biológico al manifestarse allí la superioridad de la biología por sobre la crianza; la imposición de la naturaleza y de la herencia genética por sobre el medio ambiente. La trama muestra a dos parejas distintas que, el mismo día y al mismo tiempo, dan nacimiento a dos gemelas idénticas quienes, por un error de la enfermera, son intercambiadas al nacer. Ambas parejas nombran a sus hijas recién nacidas Rose y Sadie, haciendo más confusa toda la situación. Una de las familias es humilde, mientras que la otra posee mucho dinero. Además, una familia vive en el campo, en un pueblo de West Virginia, y la otra vive en la ciudad de Nueva York.

Lo que va a mostrarse aquí es que, a pesar de haberse criado toda la vida juntas, Rose y Sadie son muy distintas entre ellas, y esto es así en ambos casos: el par de la ciudad y el par del campo. Por el contrario, muestran ser muy parecidas entre sí, en su personalidad y actitud, las gemelas idénticas que fueron separadas al nacer. En este sentido, son más parecidas con sus verdaderas gemelas que con las gemelas “falsas” con quienes crecieron juntas. Todo esto es una representación del dualismo herencia-ambiente, apareciendo la



familia biológica y genética como destino: las conductas, actitudes, tendencias, sentimientos, y todas las manifestaciones humanas dependen de lo heredado genéticamente y la herencia genética es inevitable; los individuos y sus comportamientos están determinados biológicamente; la vida de un individuo es producto del desarrollo de una predisposición hereditaria. Para lxs genetistas, cualquier comportamiento es heredado más que adquirido o conformado por el medio ambiente (Lewontin et al., 1987), y todo ello figura en la película descrita.

Por último, la película *The Female Brain* (Cummings, 2018) retrata a una neuróloga que compara el cerebro masculino y el femenino. En relación con el determinismo biológico, encontramos aquí que las conductas de varones y mujeres son explicadas por la protagonista a partir de propiedades del cerebro y localizadas en regiones específicas. Las conductas son dependientes del SNC, de la composición química y de las estructuras celulares del mismo (Lewontin et al., 1987). Así, la protagonista explica que la amígdala produce miedo; la hormona cortisol produce el estrés; las endorfinas hacen que seamos higiénicos y nos bañemos; las feromonas son las que hacen que las mujeres decodifiquen la compatibilidad genética con un hombre y eso es lo que genera la atracción o química. Los problemas que enfrentan lxs distintxs personajes, a su vez, son explicados a partir de un origen biológico, como, por ejemplo, que una pareja deja de sentir pasión porque se produce menos dopamina, o que una mujer actúa de manera dramática porque tiene un cerebro traumatizado y eso hace que la amígdala falle (Cummings, 2018).

Por su parte, el determinismo biológico ha contribuido a justificar desigualdades sociales como si fueran características naturales e innatas que están en la naturaleza humana. Para lxs deterministas biológicxs, las divisiones de género en la sociedad se basan en diferencias biológicas o sexuales: varones y mujeres son diferentes naturalmente (Lewontin et al., 1987). La película, al comparar los cerebros femeninos y masculinos, y al mencionar conductas típicas de cada sexo, justifica los esencialismos atribuidos a varones y mujeres. Demuestran esto frases de la protagonista, que sostienen que las mujeres son más sensibles al peligro, que identifican mejor los sentimientos, que tienen mejor memoria emocional o que son más acomplejadas y perfeccionistas porque hay una región del cerebro que reconoce defectos y esa región es más grande en las mujeres. Mientras tanto, el hombre, por ejemplo, empatiza menos, o es celoso y competitivo con otros machos porque el área responsable de defender el territorio es mayor en varones y contiene circuitos especiales



(Cummings, 2018). Así, mujeres y varones son esencialmente distintos, tienen cerebros con propiedades diferentes que los hacen ser distintos, y eso es así naturalmente y, por lo tanto, es inevitable. “*La ciencia no miente*”, dice la protagonista.

3. La importancia de las apariencias

Para Lewontin y colaboradores (1987), es una afirmación reduccionista y del determinismo biológico considerar que los comportamientos de los individuos son causados por propiedades del cerebro dependientes directamente de variaciones genéticas; a la vez que son consecuencia directa de características físicas innatas. De esta manera, se trata de una teoría globalizadora que no solo afirma que las cualidades morales e intelectuales y los comportamientos individuales son heredados, sino que también dependen de características físicas (Lewontin et al., 1987). Así, aspectos físicos determinan de antemano la moralidad de un individuo, y las conductas “buenas” o “malas” que es propenso a realizar.

En la siguiente sección vamos a hablar acerca de cómo la apariencia física determina, entonces, el trato que las personas dan y reciben, usando dos películas como ejemplos.

La película *Extremadamente cruel, malvado y perverso*, del director Joe Berlinger (2019), relata la vida del asesino Ted Bundy, específicamente desde su captura hasta su último juicio y condena, y las reacciones sociales que hubo en el momento frente a este hombre y sus crímenes. A pesar de cometer el asesinato de muchas mujeres, Ted Bundy parecía tener muchas seguidoras. Esto se correspondía directamente con su apariencia, ya que se trataba de un varón blanco atractivo. Observamos cómo en todas las escenas de juicios, en el juzgado se llenaba la sala de mujeres seguidoras que iban a verlo e incluso lo saludaban y lo aplaudían. En una escena, por ejemplo, se alude a esta situación en un programa de la televisión que transmitía sobre el juicio: *cada día, la sala se llenaba de espectadores que venían fascinados a escuchar los detalles de los crímenes. Lo que era inusual es que también la mayoría de los asistentes eran mujeres, mujeres jóvenes. Y más adelante continúa: las jóvenes no están seguras de qué es lo que las atrae al juicio (...) la verdad es que creo que se trata de atracción sexual.*

Siguiendo con esta idea, les preguntan a mujeres en un reportaje por qué asisten, ante lo que responden *no lo sé, creo que lo amo; y cada noche cuando voy a casa me asusto mucho y cierro la puerta con llave, pero ¿sabes?... él también es verdaderamente*



encantador. Así, el acusado en la película aparece descrito por algunos como *trastornado y retorcido*, y por otros como *sensato y cautivador* (Berlinger, 2019). Atractivo, encantador, cautivador, entonces, son características de Bundy que hacían que mujeres soportaran la idea de que podía ser un asesino. Esto, además, suma en generar la popularidad de su caso, el primer caso en que un juicio es emitido por televisión. Como él mismo menciona en un momento: *acabo de firmar un autógrafo en mi propio cartel de "buscado". Soy más popular que Disney World*.

Pero lo más importante es que también estas características instalan incluso la posibilidad de la duda acerca de su culpabilidad. Por sus propiedades físicas y su personalidad carismática, se pone en duda que sea una persona capaz de asesinar; parece "bueno", no parece alguien que podría matar. En la película, Carol Anne, una enamorada de Ted Bundy que luego se convierte en su pareja, en ningún momento duda de él, cree que lo están incriminando, *"sea quien sea esta mujer que te está acusando seguro se ha equivocado con otro hombre tan guapo como tú"*, dice. A su vez, algunas mujeres, al ser entrevistadas sobre el caso, afirmaban: *"no le tengo miedo, no parece del tipo que podría matar a alguien; intento ponerme en su lugar y ver lo que está sintiendo, y me pregunto si de verdad lo hizo o no; parecía una persona normal, no parecía una persona violenta"*. Entonces, la apariencia pareciera determinar la capacidad o incapacidad de una persona para ser asesina o ser violenta. Aquí observamos lo mencionado anteriormente: las cualidades morales y la conducta individual parecieran depender de características físicas innatas (Lewontin et al., 1987). Para el determinismo biológico, las características físicas heredadas son determinantes de rasgos mentales y morales y, aún más, pueden identificarse criminales por sus rasgos fisiológicos básicos y su apariencia. Para Lombroso, la degeneración moral de un criminal corresponde con su físico, y puede predecirse *una predisposición a comportamientos antisociales a partir de ciertas características físicas* (Lombroso, en Lewontin et al., 1987: 81). Pero no parece ser el caso de Ted Bundy, cuya apariencia, entonces, no se condice con los rasgos esperables de un criminal. Nuevamente, *no parece ser del tipo que mataría a alguien* (Berlinger, 2019), no genera desconfianza.

Con relación a lo anterior, y para dar con esto un cierre al análisis de esta película, el mismo juez encargado del juicio, al finalizar y declararlo culpable, le dedica al acusado unas palabras. Él le dice: *Es un joven brillante, pudo haber sido un gran abogado. Me hubiera encantado que trabajara para mí, pero eligió otro camino, compañero. Ha sido una tragedia*



para esta corte ser testigos de semejante desperdicio humano. (Berlinger, 2019). En este discurso final reparamos en lo siguiente: por ser un hombre lindo, atractivo, blanco, carismático, educado e inteligente, se trata en este caso de una “mala elección del camino”; se trata también de un “desperdicio” de su buena naturaleza humana de base, ya que sus características no se corresponden con lo esperable en un asesino. Se refiere, finalmente, a capacidades positivas que se echan a perder por los crímenes que cometió, pero no está en su naturaleza ser malvado, no pareciera serlo. El determinismo biológico como ideología justifica el mantenimiento del *status quo* (Lewontin et al., 1987). De esta manera, en otros casos, está dentro de la naturaleza ser criminal, está en los genes y es inevitable, como mencionaremos en apartados posteriores en películas en las cuales personas son condenadas por su pertenencia étnica y su biología. Pero en este caso, cuando conviene, cuando no hay correspondencia entre lo que se ve y lo que se hace, entre la apariencia y la conducta criminal, se habla de un “desperdicio” de su destino biológico que era el del éxito, se trata de una elección, no de un destino.

En segundo lugar, tenemos la película *Wonder* de Stephen Chbosky, del año 2017. *Wonder*, o *Extraordinario*, relata la vida de August, un niño que nace con una deformidad facial a la que nombran “disostosis mandibulofacial”. Debido a esa condición, no ha asistido nunca a la escuela y fue su madre quien se ha encargado de su educación. Sin embargo, cuando comienza el nuevo año académico, sus padres deciden que es el mejor momento para que asista a la escuela y se integre a sus compañeros. Pero la integración no va a ser fácil, debido a su apariencia física, y eso es lo que destacamos de la película en esta oportunidad. A saber: así como en el caso de la película anterior, la apariencia y las características físicas determinaban ciertas conductas esperables o ciertas características de la personalidad, acá ocurre lo mismo, pero a la inversa. Por el hecho de verse “diferente”, de ser “feo” o de no tener un aspecto “normal”, vemos como a August lo rechazan, no se le acercan o se le quedan mirando: “¿Tienes malos días? ¿Acaso las personas se alejan de vos cuando te ven?”, dice. Incluso, los niños en la escuela lo evitan porque circula entre ellos que, si Auggie los toca, les agarrará “la plaga”. De esta manera, recibe un trato diferencial en base a sus características físicas heredadas. Una vez más, la apariencia determina el trato que va a recibir.

Como mencionan Lewontin y colaboradores (1987), las cualidades de los individuos son objetivadas por el reduccionismo y, por ello, son medidas con una escala que determina



cuánta cantidad de esa cualidad se posee. En base a eso, se determina una norma y lo que se desvía de ella. A su vez, estas anormalidades son determinadas genéticamente. Un rostro desfigurado, entonces, se define como una desviación de la norma. Al fin y al cabo, la cara termina funcionando como un gran marcador de la identidad, e incluso pareciera que se puede capturar la esencia de unx ser humanx a través de su rostro (Klecker & Grabher, 2021). Para el determinismo biológico, como mencionamos anteriormente, las cualidades de una persona dependen de características físicas innatas (Lewontin et al., 1987) y, en esta línea, también, para Klecker y Grabher (2021), la cara es juzgada tanto estética como moralmente. En palabras de estas autoras, vivimos en un mundo donde la forma en que nos vemos marca diferencias en las respuestas que recibimos, y una persona con una desfiguración facial, como es August, a pesar de no tener ningún impedimento funcional, es igualmente consideradx “socialmente inaceptable”, ya que representa esx Otrx último, diferente, que es *desconocido y aterrador, y por lo tanto es considerado automáticamente como amenazante* (Klecker & Grabher, 2021: 2, 3) ¹. Este Otrx, deforme facialmente, llama la atención, sobresale, es inusual, diferente y extraordinario. Estas características lx convierten en algo desconocido e inexplicable, y eso genera terror (Klecker & Grabher, 2021). Esto conlleva predominantemente tratos negativos dirigidos hacia esa persona, como es en el caso de August, en quien se depositan conductas de rechazo, alejamiento, miradas de extrañamiento, etcétera. Por ser “feo” y “raro” ya se presuponen en él aspectos negativos, y eso es motivo suficiente para que lxs xadres no quieran que sus hijxs se junten con él, o que lxs mismxs niñxs no se acerquen o lo traten mal. Una vez más, lo físico determina lo moral, determina cómo es el individuo (Lewontin et al., 1987).

4. La biología del racismo

Lewontin y coautores (1984), como mencionamos previamente, sostienen que es un supuesto biologista y reduccionista considerar que la moralidad de unx sujetx está determinada por su genética. También, los autores señalan que quienes llevan esta ideología como bandera fundamentan que las diferencias entre lxs sujetxs se dan a causa de la biología, y que al ser “naturales” estas diferencias (porque vienen determinadas por el ADN y no pueden cambiarse) hay personas que son genéticamente superiores a otras. Es con esta base de creencias que, a nivel social, se desarrollan movimientos discriminatorios, que alegan que esas diferencias son jerárquicas naturalmente y, por ende, inmodificables. Si bien es



posible rastrear este pensamiento en distintas ideologías anti derechos, en esta sección vamos a referirnos específicamente al racismo.

Huracán Carter (Jewison, 1999), cuenta la vida de Rubin Carter, un boxeador en ascenso que una noche es detenido junto con un acompañante, también negro, en un auto similar a uno buscado por la policía, cerca de una escena de un crimen, y son enjuiciados y encontrados culpables de un triple homicidio, a pesar de los múltiples testigos y evidencia que indican su inocencia. Durante la película, podemos ver una escena donde muestran a Rubin de niño, en la que luego de defenderse de un intento de abuso por parte de un hombre blanco adulto, la policía lo arresta por haberlo apuñalado y le exigen que confiese que intentó robarle al hombre, aunque esa no había sido la situación. Mientras un oficial le grita de forma violenta a Rubin, otro policía interfiere diciendo que es solo un niño de 11 años, a lo que el primer uniformado responde: “es un negro con un cuchillo, no me importa su edad” (Jewison, 1999). Lewontin y colaboradores (1987) explican que los racistas toman las diferencias físicas entre los grupos y afirman que estas revelan importantes separaciones a nivel genético entre las “razas”. De esta forma, justifican sus comportamientos discriminatorios basándose en la creencia de que estas diferencias biológicas son inevitables, y le atribuyen características naturales a cada raza. En la película, podemos ver que ya le designan una conducta criminal a Rubin por su color de piel: el hecho de que sea una persona negra con un cuchillo, sin importar su edad, ya implica directamente que es culpable.

Siguiendo esta misma idea, podemos encontrar otras películas que plantean escenas parecidas: “la mitad del jurado, a pesar de lo que nos dijeron al elegirlos, decidieron que eras culpable en el momento en cuanto te vieron. Eres joven, eres negro y estás en un juicio, ¿qué más necesitan saber?” (Mandler, 2018). En este film, titulado *Monstruo*, vemos nuevamente la historia de un joven negro que se enfrenta a un jurado que ya lo condena en base a prejuicios basados en su color de piel. Se presenta una vez más la concepción de que hay conductas que son inevitables en personas con determinadas características físicas, y estos rasgos físicos se utilizan para considerar a ciertos grupos como inferiores (Suárez y López Guazo, 2005). *Buscando Justicia* (Cretton, 2020) plantea la misma trama que *Huracán Carter*, un hombre negro que es injustamente acusado de un crimen y lucha contra un sistema que lo condena a muerte por un delito que no cometió y sin las pruebas suficientes. El biologismo sostiene que hay características personales que son inseparables de los genes: *un bajo nivel de inteligencia es muy común (...) entre los negros* (Terman, 1916 en Lewontin et al., 1987).



En este sentido, si el determinismo le atribuye un nivel de inteligencia a cada persona, basándose únicamente en el color de piel o en la “raza” a la que pertenece, fácilmente pueden atribuir conductas específicas, como violentas, con los mismos criterios. “*Todo importa muy poco cuando para ellos tienes pinta de poder matar a alguien*” (Cretton, 2020), dice Johnny D., el hombre acusado de matar a una joven blanca, ejemplificando perfectamente los argumentos que usa el determinismo biológico y, por ende, el racismo, para justificar sus acciones.

Tanto en *Buscando Justicia* como en *Huracán Carter* se presentan situaciones donde se cree a personas blancas con historial criminal por sobre personas negras sin antecedentes. Esta situación también demuestra el funcionamiento del determinismo biológico: no solo se juzga a un grupo de personas por el color de su piel, sino que se considera que una persona blanca, a pesar de existir registro que infringió la ley, tiene más peso socialmente que una persona negra que nunca cometió ningún delito. *Para el individuo, el racismo puede significar que su salvación o su condena en este mundo estén determinadas al nacer* (Suárez y López Guazo, 2005: 63). Se establece una jerarquía natural que es imposible de romper:

la presencia de tales diferencias biológicas entre los individuos conduce por necesidad a la creación de sociedades jerárquicas, ya que es propio de la naturaleza, determinada biológicamente, formar jerarquías de estatus, riqueza y poder (Lewontin et al., 1987: 98).

Otro gran ejemplo de racismo podemos encontrarlo en la película *Historia Americana X* (Kaye, 1999). En esta historia, vemos la vida de Derek, un neonazi que luego de salir de la cárcel decide alejarse de esa ideología y su grupo, e intenta sacar a su hermano de esa vida. Podemos encontrar diálogos como el siguiente:

- *Todos los problemas en este país están relacionados a la raza, no solo el crimen. La inmigración, el sida, etc. Son problemas de negros, hispanos y asiáticos, no de blancos.*

+ *¿No crees que sea una cuestión de pobreza?*

- *¡No! es mentira que sean un producto de la sociedad.*

- *Uno de cada tres negros está en un sistema correccional, ¿es coincidencia o un compromiso racial con el crimen?*



+ Quizás tenga que ver con el prejuicio del sistema (...) con las desigualdades sociales

- Eso es lo que más odio (...) no responsabilizas a la gente por sus propios actos (Kaye, 1999)

Por un lado, vemos de nuevo el reduccionismo de atribuir características naturales a una “raza” específica y, por ende, a personas que se encuentran dentro de ese grupo. También vemos el supuesto de que no importa lo que pase socialmente, porque las condiciones ya están dadas biológicamente y no hay nada que pueda discutir con eso. Este es exactamente uno de los enunciados del determinismo biológico: *situar la causa de la desigualdad en la naturaleza de los individuos y no en la estructura de la sociedad* (Lewontin et al., 1987: 97).

Por último, otra película en la que podemos encontrar una gran cantidad de referencias al funcionamiento del racismo es *El infiltrado del KKKlan* (Lee, 2018), que cuenta la historia de un policía negro y un policía judío que se infiltran en el Ku Klux Klan. Uno de los líderes del grupo supremacista dice: *el Dr. William Shockley (...) ha demostrado mediante su investigación en la eugenesia que cada uno de nosotros de aquí tiene los genes de una raza superior fluyendo por nuestras venas* (Lee, 2018). Se presenta nuevamente la diferencia genética entre “razas”, generando una jerarquía donde el objetivo es perfeccionar los genes, con el fin de perfeccionar la humanidad: para lograr esto, se proponen la extinción de las “razas inferiores” (Lewontin et al., 1987).

5. Fantasía creada sobre estereotipos reales

Consideramos que es en el género fantástico donde es más fácil encontrar reduccionismos y determinismos de tipo biológico, y que demuestran lo hincados que estos se encuentran en el imaginario social. En este sentido, podemos encontrar múltiples películas de fantasía que, creando sus propias historias y realidades, buscan metaforizar situaciones reales y, en ese intento, terminan haciendo inintencionalmente alegorías de estereotipos reales.

Lewontin y coautores (1987) nos presentan como ejemplo perfecto para explicar cómo funciona el determinismo biológico la historia de Oliver Twist. Un niño que fue criado en la calle en las peores condiciones imaginables, en compañía de otros niños y adolescentes descritos como delincuentes pero que, a pesar de todo, siempre mantuvo un buen espíritu y



modales. Luego, en la historia, nos enteramos de que esta diferencia en el carácter de Oliver se debe a que es hijo de personas de clase media alta. Los autores se explayan descriptivamente sobre este asunto, y no pretendemos repetir sus palabras, pero sí mencionar otra historia similar, que también es aplicable a la ideología que discutimos en este escrito.

Dentro del género de fantasía, una de las series de películas que más fama ha tenido en esta generación es la saga de Harry Potter (varios directores, 2001-2011). Harry es un niño cuyos xadres fueron asesinados cuando él era un bebé, y es llevado a la casa de sus tíxs maternos para que lo críen. En esta casa, él crece en un ambiente emocionalmente abusivo y restrictivo, bajo el cuidado de sus tíxs que apenas toleran que Harry viva ahí, y en compañía de su malcriado primo. Harry siempre se sintió fuera de lugar en esa casa, y eso cobra mucho sentido cuando se entera de que no solamente es un mago, y que sus padres también lo eran, sino que también ellos eran muy acaudalados y le dejaron toda su fortuna. Es aquí donde podemos ver el paralelismo entre esta historia y la de Oliver Twist: Harry también fue criado en un contexto desfavorable, donde podría haber desarrollado una personalidad agresiva o descortés, a lo sumo, pero no lo hizo. Es descrito como un niño amable, bondadoso, respetuoso, gentil y considerado, al igual que se describe a su madre y a su padre. Podemos ver cómo en esta historia la sangre es más importante que todo lo demás. Es decir, cómo los genes pesan más que el ambiente y la biología domina sobre todas las circunstancias. De nuevo surge la idea de inevitabilidad, lo explican una vez más Lewontin y colaboradores: *lo que somos es natural y, por lo tanto, irrevocable* (1987: 33). La creencia de que nuestro comportamiento tiene un carácter innato, que ya está determinado por nuestra genética, y que, sin importar el ambiente, siempre vamos a llegar al mismo lugar porque estamos predispuestos hereditariamente. Los autores mencionan que lxs sociobiologxs, ante el planteo de que la manifestación de unx individuox se debe a la interacción entre la genética y el medio ambiente durante el desarrollo, proponen la idea de genes “impenetrables”, que no pueden ser modificados por el medio y que se expresan ineludiblemente. En el caso de la película que planteamos, el carácter bondadoso de Harry se plantea como algo que estaba predeterminado en su biología, como un gen impermeable a las situaciones que vivió y que se da de forma natural en él.

Otro acercamiento al determinismo biológico que podemos encontrar en esta serie de películas lo hallamos en la misión del villano, Voldemort. Se plantea un paralelismo entre el



nazismo y la concepción de raza aria, con los mortífagos, grupo de seguidores de Voldemort, y la idea de “sangre pura”. En esta historia, los mortífagos consideran que todxs aquellxs que son de sangre pura, es decir, hijxs de magxs sin afiliaciones sanguíneas a no magxs, son superiores a quienes tienen sangre de no magxs. Se plantea la tan conocida idea de “razas superiores e inferiores”, con el clásico supuesto de supervivencia del más apto de Darwin. Estas personas reniegan de aquellos que se relacionan con no magxs, sosteniendo que, dada su inferioridad, no merecen tener trato con nadie con sangre mágica. En otra saga de películas dentro del mismo universo, *Animales fantásticos* (Yates, 2016-2022), un grupo de magxs con los mismos valores e ideas de los mortífagos sostiene que son los no magxs quienes deberían esconderse de los magxs, y no al revés. La tarea que emprenden ambos grupos elitistas es la de eliminar a todxs aquellxs que no son dignos de usar la magia y lograr un mundo de “purxs”, de lxs más aptxs. Idea que se puede vincular con la que citan Lewontin y coautores (1987: 50) de un texto de Konrad Lorenz, etólogo simpatizante del régimen nazi:

la selección de la fuerza, del heroísmo, de la utilidad social (...) debe ser llevada a cabo por algunas instituciones sociales humanas si la humanidad, a falta de factores selectivos, no quiere verse arruinada por la degeneración inducida por la domesticación.

Por otro lado, dentro del género fantástico, aunque no limitado únicamente a él, podemos encontrar muy comúnmente la asociación de villanxs con deformidades, cicatrices o marcas en el rostro y cuerpo, muy alejados de los rasgos hegemónicos que suelen marcar a los héroes o protagonistas. En un principio, el ya mencionado Voldemort posee una nariz chata y ausencia de cabello, lo cual recuerda a los rasgos de una serpiente. Scar, de la clásica película *El Rey León* (Minkoff & Allers, 1994), el tío malvado que quiere apoderarse del reino y asesina a su hermano, tiene una cicatriz en un ojo. La mayoría de los villanos en las películas de Marvel: Thanos, villano en varios filmes de la franquicia, es un gigante violeta con una barbilla prominente y múltiples cicatrices; Red Skull de *Capitán América: el primer vengador* (Johnston, 2011) posee un rostro como una calavera roja, sin nariz ni cabello, ojeras profundas y rasgos extremadamente pronunciados; Abominación, de *El Increíble Hulk* (Leterrier, 2008), además de ser un enorme monstruo verde, con aletas, branquias y huesos marcados, lleva ese nombre; Gorr de *Thor: Amor y Trueno* (Waititi, 2022), aunque es uno de los pocos con los que se busca que el público empatice, igual sigue siendo un hombre sin cabello, con piel gris, marcas en la cara y marcadas ojeras; entre muchísimos otros más. Los orcos en la saga de *El Señor de los Anillos* (Jackson, 2001-2003), destacan por sus caracterizaciones grotescas, son oscuros, rondan por las sombras y lugares sucios.



Pensemos también en las clásicas brujas: la Reina Malvada de *Blancanieves y los siete enanos* (Hand, Cottrell, Jackson, Morey, Pearce & Sharpsteen, 1937) que aparenta ser una mujer joven hermosa, pero en realidad es una anciana con una nariz prominente, verrugas y ojeras; la Bruja Mala del Oeste de *El Mago de Oz* (Fleming, 1939) es de color verde, con nariz y barbilla turgentes y verrugas. Las villanas están alejadas de los rasgos hegemónicos: Úrsula de *La sirenita* (Musker & Clements, 1989), que mientras los otros personajes antropomorfos son blancos con rasgos agraciados y delgados, casi todos jóvenes, ella es violeta, con líneas de expresión y arrugas, lunares, nariz ganchuda y de textura gorda. La Reina de Corazones de *Alicia en el país de las Maravillas*, que en la versión animada (Geronimi, Jackson & Luske, 1951) es retratada con arrugas y con un cuerpo gordo, y en la versión de Tim Burton (2010) es de estatura baja y tiene una cabeza enorme.

Es posible nombrar una infinidad más de personajes: todos tienen en común la existencia de al menos un rasgo que los hace salirse del canon de belleza. Esto se relaciona con que, en las películas, la presencia de cicatrices y deformidades se utiliza con el fin de indicar que ese personaje ya es malvado y, por lo tanto, no es necesario explicar que lo es (Klecker & Grabher, 2021). Aquí podemos ver otra forma en la que se desarrolla el determinismo biológico, en la perpetuación de estereotipos que indican que los “fexs” son malxs, por ende, que lo físico determina lo moral. El fenotipo expresa el genotipo, y los genes determinan nuestra naturaleza.

6. El determinismo del patriarcado²

Hemos descrito, con variedad de ejemplos, las múltiples y diversas formas que tiene el determinismo biológico de aparecer en el cine. Sin embargo, consideramos que hay una serie televisiva que es ideal para explicar la intrincada relación que existe entre el determinismo biológico y el patriarcado.

El cuento de la criada (Miller, 2017-2022), basada en el libro homónimo de Margaret Atwood, cuenta la historia de un mundo distópico en donde la natalidad disminuye a valores altamente preocupantes, generando guerras civiles y conflictos sociales. A consecuencia de esto, Estados Unidos se fragmenta, creándose así la República de Gilead. En esta nueva nación, se forma un nuevo orden social, donde las mujeres son asignadas a puestos según su condición biológica y comportamiento, y los hombres son divididos en base a su estatus social.



En este gobierno teocrático autoritario de orden patriarcal, organizado con una estructura similar a la de la milicia, las mujeres son clasificadas en dos categorías. Dentro del ámbito de “mujeres legítimas”, podemos encontrar a las Criadas, mujeres que fueron capturadas por ser biológicamente capaces de procrear; visten de rojo como símbolo de su fertilidad y son asignadas a los Comandantes para ser fertilizadas y cumplir con su destino de reproducción. También, están las esposas de los Comandantes: mujeres que manejan su hogar y a la criada que se les designa, y que se encuentran bajo el control de sus maridos. En esta clase, también están las llamadas Marthas, que son mujeres adultas estériles con una “buena conducta” y cumplen el rol de empleadas domésticas. Otro grupo en esta categoría son las Tías, mujeres que no se oponen al régimen, encargadas de educar a las Criadas, controlarlas, cuidarlas y dirigir las. Por último, podemos encontrar a las hijas de los Comandantes, que visten de blanco hasta casarse como símbolo de su pureza. En el otro gran grupo de mujeres, están clasificadas aquellas denominadas como “ilegítimas”. Primero, un grupo denominado no-mujeres, que son mujeres infértiles que desafiaron a la República y son exiliadas a lugares contaminados denominados Colonias; y también están las Jezebels, mujeres esclavas obligadas a prostituirse.

Lewontin y colaboradores explican que, *para los deterministas biológicos, las divisiones de género en la sociedad se plasman efectivamente en unas diferencias biológicas o sexuales* (1987:184). Sostienen que, al ser diferentes biológicamente, hombres y mujeres deben cumplir distintas funciones ya que están naturalmente creados así. Explican que las diferencias entre ambos sexos se fueron estableciendo por medio de la selección natural como consecuencia de los diferentes roles biológicos que desempeña cada sexo en la reproducción (Lewontin et al., 1987). En *El cuento de la criada*, la base de gobierno está asentada en la idea de que los hombres y las mujeres, al ser biológicamente distintos, están destinadxs a ejecutar diferentes roles en la sociedad. Los hombres son vistos como los únicos capaces de dirigir, trabajar, incluso de tener conocimiento. A las mujeres se les prohíbe leer, escribir y tener cualquier información del mundo externo a Gilead. Las mujeres no son vistas como personas: son clasificadas según su capacidad biológica de reproducción, y aquellas que no son aptas para la procreación son catalogadas y ubicadas en posiciones según los intereses y gustos de los hombres. Todas las mujeres en esta historia son objetivadas y deshumanizadas como consecuencia del orden patriarcal en el que se encuentran. Incluso, todas las mujeres, excepto las Esposas, carecen de nombre propio. El personaje principal, June, es una Criada que al llegar a Gilead es nombrada Offred (en inglés, de-Fred, nombre



del Comandante a quien la enviaron). Y las Criadas cambian de nombre cuando son cambiadas de casa: Offred, Ofglen, etcétera, indicando que no son personas, sino propiedades y fácilmente intercambiables.

En esta historia, también podemos ver, como mencionamos en secciones anteriores, la cuestión del destino determinado por lo genético. Se plantea que hombres y mujeres son inevitablemente diferentes a nivel biológico, y están obligadxs a cumplir las funciones que naturalmente les concierne (Lewontin et al., 1987). El comandante Waterford le explica a June, cuando ella llega por primera vez a Gilead, que las mujeres ahí no tienen que preocuparse por nada y que finalmente pueden ser respetadas en su condición de gestantes: *ahora tienes respeto. Tienes protección, puedes cumplir tus destinos biológicos en paz* (Miller, 2017-2022).

Por otro lado, en este lugar únicamente los hombres de más rango dentro de la República son dignos de procrear, porque se considera que ellos tienen genes superiores que deben ser transmitidos. La concepción es un acto que se realiza una vez al mes, donde las Criadas

son violadas por sus Comandantes en un ritual denominado, en términos bíblicos, como la Ceremonia. (...) Las criadas contribuyen únicamente con su útero al proceso de reproducción. Luego de que el bebé nace, el Comandante y su esposa forman la base de su familia nuclear, y la Criada es asignada a un nuevo puesto (Tonn, 2018: 1, 2) ³.

Claramente, podemos ver cómo la construcción de todo lo que pasa en esta serie se da bajo un patriarcado que se justifica con las premisas del determinismo biológico. Pero, además, se trata de esta ideología llevada al extremo: no se plantea únicamente que existen diferencias genéticas entre hombres y mujeres, y que eso hace que deban cumplir roles diferentes, sino que directamente se considera a las mujeres como completamente inferiores a los hombres, y se las aprecia únicamente en calidad de seres reproductores. *Una mujer que no puede procrear, no es una mujer completa* (Kessler, 1990, en Lorber, 1993). Se reduce por completo a las mujeres a una única función biológica donde su estatus de “mujer” se define por su capacidad gestante, y quienes no son fértiles son llamadas “no-mujeres”.



7. Conclusión

Los alcances del determinismo biológico en el cine, al igual que en la vida cotidiana, son realmente extensos. Podemos ver cómo los supuestos de esta ideología que aparece en la vida real se instalan profundamente en nosotrxs, generando que nuestras ficciones se encuentren repletas de ellos.

Nos atrevemos a decir que todos los géneros presentes en el cine se encuentran, de una manera u otra, interpelados por el biologismo. Hemos visto que en la ciencia ficción y en la fantasía es muy común encontrar este tipo de determinismo: los distintos estereotipos que nacen de esta ideología sirven como combustible para la creación de historias que parecieran estar alejadas de nuestra realidad, pero que en algún sentido la representan muy fielmente. Además, entendemos que abundan los films que reproducen ideas racistas y machistas, por más de que nuestra selección sea acotada.

Nuestra intención a lo largo de este trabajo ha sido demostrar las múltiples facetas que el determinismo biológico presenta, y cómo es posible encontrarlas en la cinematografía. Aun así, comprendemos que este objetivo se propaga por fuera de los límites de este trabajo, por lo cual, a partir de estos análisis proponemos pensar si existen más ejemplos como estos, en los que el determinismo genético aparece en el cine como forma de entender la condición humana. También vale preguntarnos si, además de en el cine, aparecen estas nociones en otros medios audiovisuales o incluso en otros recursos culturales que consumimos en el día a día.



Notas

¹ Traducción propia.

² Título elegido en referencia al título del capítulo 6 del texto *No está en los genes: Racismo, Genética e Ideología* (Lewontin, Rose & Kamin, 1987).

³ Traducción propia.

Referencias

- Abraham, J. (1988). *Big Business* [cinta cinematográfica]. Touchstone Pictures.
- Berlinger, J. (2019). *Extremadamente cruel, malvado y perverso* [cinta cinematográfica]. Voltage Pictures.
- Burton, T. (2010). *Alicia en el país de las maravillas* [cinta cinematográfica]. Walt Disney Pictures.
- Chbosky, S. (2017). *Wonder* [cinta cinematográfica]. Lions Gate Entertainment.
- Columbus, C. (2001). *Harry Potter y la piedra filosofal* [cinta cinematográfica]. Heyday Films.
- Cretton, D. D. (2019). *Buscando Justicia* [cinta cinematográfica]. Endeavor Content.
- Cummings, W. (2017). *The Female Brain* [cinta cinematográfica]. Black Bicycle Entertainment.
- Fleming, V. (1939). *El mago de Oz* [cinta cinematográfica]. Metro-Goldwyn-Mayer.
- Geronimi, C., Jackson, W., Luske, H. (1951) *Alicia en el país de las maravillas* [cinta cinematográfica]. Walt Disney Productions.
- Hand, D., Cottrell, W., Jackson, W., Morey, L., Pearce, P., Sharpsteen, B. (1937). *Blancanieves y los siete enanos* [cinta cinematográfica]. Walt Disney Productions.
- Jackson, P. (2001-2003). *Saga El señor de los Anillos* [serie de cintas cinematográficas]. New Line Cinema.



- Jewison, N. (1999). *Huracán Carter* [cinta cinematográfica]. Touchstone Pictures.
- Johnston, J. (2011). "Capitán América: el primer vengador" [Film]. Marvel Studios.
- Kaye, T. (1999). *Historia americana X* [cinta cinematográfica]. Turman-Morrissey Company.
- Klecker, C., Grabher, Gudrun M. (2021). *The Disfigured Face in American Literature, Film, and Television* 1st ed. London: Routledge. Recuperado de: <https://taylorfrancis.com>
- Lee, S. (2018). *El infiltrado del KKKlan* [cinta cinematográfica]. Legendary Pictures.
- Leterrier, L. (2008). *El increíble Hulk* [cinta cinematográfica]. Marvel Studios.
- Lewontin, R. C., Rose, S., Kamin, L..J. (1987) *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lorber, J. (1993) *Believing is Seeing: Biology as Ideology*. In *Gender and Society*, Vol. 7, No. 4, pp. 568-581. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com>
- Mandler, A. (2021). *Monstruo* [cinta cinematográfica]. Bron Studios.
- Miller, B. (2017-2022). *El cuento de la criada* [Serie televisiva]. MGM Television.
- Minkoff, R., Allers, R. (1994). *El rey león* [cinta cinematográfica]. Walt Disney Pictures.
- Musker, J., Clements, R. (1989). *La sirenita* [cinta cinematográfica]. Walt Disney Pictures.
- Niccol, A. (1997). *Gattaca: experimento genético* [cinta cinematográfica]. Columbia Pictures.
- Suárez y López Guazo, L. L. (2005). *Eugenesia y racismo en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Tonn, J. (2018). *The Handmaid's Tale. Hulu. Season 1 (April–June 2017)*. *Television*. In *Journal of the History of Biology*, No. 51, pp. 415–417. Recuperado de: <https://jstor.org>
- Waititi, T. (2022). *Thor: Amor y Trueno* [cinta cinematográfica]. Marvel Studios.



Yates, D. (2016-2022). Saga *Animales fantásticos* [saga de cintas cinematográficas].
Warner Bros Pictures.

María Aizpeolea

maria.aizpeolea@mi.unc.edu.ar

Nació y reside en Córdoba, Argentina. Es estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Forma parte del equipo de la Cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología desde el año 2020 como Ayudante Alumna.

Candela Navarro Cerigioni

candelanavarroc@mi.unc.edu.ar

Nació en San Carlos de Bariloche, Río Negro, y reside en Córdoba, Argentina. Es estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Forma parte del equipo de la Cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología desde el año 2021 como Ayudante Alumna.

